

Tribuna abierta

Entrevista a un madrileño

POR Enrique Zuazua



No siempre nos ven como creemos. Ni se comprende siempre lo que pretendemos por mucho que nos impulse la razón. Y, a veces, en cómo nos ven también hay mucho de cierto. Todos tenemos que aprender. Eso se deduce del diálogo con un madrileño

DIME Antonio, ¿cómo sabes si alguien que te encuentras en el aeropuerto es vasco?

– Es fácil. Puede llevar un atuendo de esos de las películas recientes sobre vascos. Si no, por la nariz, ¡jajá! Y, si habla, está tirado.

– Aparte de esos detalles superficiales (narices, atuendos y acentos), ¿cómo ves a los vascos?

– Cómo os veo, querrás decir.

– Bueno, se supone que en esta entrevista virtual yo soy neutral.

– Tú no puedes ser neutral. Ya sabes que siempre he pensado que la mayoría de los vascos sois españoles ejemplares.

– Eso que dices, Antonio, es políticamente incorrecto.

– Te aseguro que así lo vivimos en Madrid.

– Madrid es muy grande.

– Sí, es una ciudad estupenda.

– Bueno, en algunos barrios está un poco descuidada.

– En efecto, no tenemos la fortuna de que todo esté tan cuidado como en Euskadi.

– Ya veo que usas el término Euskadi sin complejos.

– ¿Y por qué no? Sabes que, como muchos madrileños, soy de los que creen en la multiculturalidad, aunque en mi caso se reduzca a un manejo razonable del castellano y un tanto rústico del francés y del inglés.

– ¿Estudiaste francés en la escuela?

– Sí, en la pública de Vallecas, que era una buena escuela. Soy de tu quinta, no lo olvidas, y en la época se estudiaba francés. El inglés, en el bachillerato, de esas maneras.

– Pero, hablemos en serio, ¿nos ves distintos?

– Lo mismo que son distintos los gallegos,

catalanes o andaluces.

– Entonces el hecho diferencial...

– Qué aburrido sería si todos fuéramos iguales. Tú siempre te has preocupado por recordar tus orígenes.

– Los que pertenecemos a minorías nos sentimos obligados a reivindicarlo. Los vascoparlantes lo somos.

– Los eibarreses querrás decir. Nunca olvidaré aquellos Sanjuanés. Nunca había visto tanto ajeteo en un lugar tan pequeño. Le llamabais “ambiente”.

– Eso es el ambiente por excelencia. Pero creo que no reparaste en lo más singular de Eibar, que son todos sus talleres.

– Creo, Enrique, que te estás haciendo mayor. Muchos de los talleres que me enseñaste estaban cerrados hace tiempo.

– Es que ahora hemos migrado a otras actividades tecnológicas que ocupan menos espacio.

– Ya era hora. Pero tú mismo me dijiste que habéis perdido un porcentaje considerable de la población.

– En efecto, somos menos hoy que cuando éramos críos.

– Pues eso sí que me da pena y me cuesta entender. Si nuestra familia hubiese vivido aquí, no habríamos tenido dos hijos sino cuatro o seis.

– La verdad, con ese estilo que luces, franco y seguro de tí mismo, a la vez que inofensivo, tú también podrías ser de Eibar; o de Bilbao.

– Debe ser de los veranos que hemos pasado con vosotros aquí. Te recuerdo, de todos modos, que tenéis más de un camarada que no se caracteriza precisamente por ser inofensivo.

– Eso ya forma parte del pasado.

– Te equivocas, hay aún demasiadas heridas abiertas. Eso se recordará por mucho tiempo y a estas alturas es difícil de aceptar por nadie que eso vaya a vuestro favor.

– Sin duda. Pero hay también una cuestión política que resolver.

– Ahí sí que me pierdo, Enrique. ¿Cuál es el problema?

– Lo sabes, Antonio, el encaje territorial y político.

– Ahí ni te entiendo, ni creo que merezca la pena que hablemos de eso. Mejor de fútbol.

– El tema está pendiente.

– Sinceramente, lo que sé es lo que hay. Las encuestas dicen que pocos vascos aspiran a la independencia, concepto, por otra parte, trasnochado.

– Digan lo que digan las encuestas, la cuestión es que en el Parlamento Vasco hay una clara mayoría favorable a ampliar la autonomía actual, cuando menos.

– Euskadi tiene un nivel de autonomía envidiable que no creo que vaya a ampliarse.

– Pues la demanda está ahí.

– Es posible, pero ¿has reparado acaso en la composición del hemicycle de las Cortes en Madrid?

– Ahí reside el problema.

– No veo problema. Todos los grandes estados, y España lo es, arrastran contradicciones, reivindicaciones insatisfechas. Nada hay de malo en ello. Un Estado no es el cielo.

– Desde luego. ¿Pero no merecería la pena hacer un esfuerzo adicional?

– Sinceramente, veo otras prioridades. El sistema educativo al que tú y yo hemos dedica-

do toda nuestra vida es un buen ejemplo. Mira lo que dice el Informe Pisa.

– Sabes que los vascos nos hemos entregado allá donde hemos estado. A mí me tocó la Universidad y ahí sigo, aquí y allá.

– Sí, y a mí el Instituto, pero no por eso soy más lento que tú resolviendo problemas de cálculo mental.

– Bueno, lo nuestro es más abstracto.

– Sí, menos mal que mantenéis un vínculo estrecho con la industria y la tecnología, pues de lo contrario, tanta abstracción...

– Veo que en el ámbito de la Ciencia tu juicio es más equilibrado que en el de la política.

– Te equivocas. Lo que ocurre es que los vascos con la política estáis pasados de rosca.

– Igual tenemos una vuelta de tuerca más pendiente...

– No os veo yo pinta... Yo os veo bastante



Cartas al director

Consejera y las OPE

La consejera de Salud, Nekane Murga, quiere hacernos creer que favorecer a algunos en unas oposiciones “es algo no ético, peor que no ético”. No señora Murga, eso es un delito y por eso está en el Juzgado nº 2 de Vitoria, y espero que, si finalmente se confirman estos delitos, se castiguen ejemplarmente, incluso a sus responsables políticos, y se acabe con la impunidad. También afirma la

consejera que “cuestionar a miles de trabajadores es injusto”. Esto nadie lo hace, lo que sí se cuestiona es la credibilidad de la administración y le voy a decir lo que realmente es injusto: injusto es intentar minimizar el presunto fraude, injusto es que esto venga sucediendo desde hace años, injusto es introducir en las OPE una entrevista personal de valoración subjetiva, injusto es que casi un 40% de los trabajadores del Servicio de Salud sean tem-

porales... Es injusto para sus trabajadores, para los 90.000 opositores, para la ciudadanía y para los pacientes. A Osakidetza le ha costado años y las dimisiones de la exdirectora general, del exdirector de personal y del exconsejero de Salud, reconocer que debía cambiar forzosamente un modelo de OPE que propicia el “enchufismo”. Usted misma tuvo que dar explicaciones en el Parlamento Vasco y se salvó de una reprobación parlamentaria en junio por la divi-

sión de la oposición. Si sigue usted la estela del exconsejero Darpon acabara como él. En una cosa sí estoy de acuerdo con usted: un buen propósito para este 2020 es abandonar los malos hábitos.

Juan José Dapousa Garma Bilbao

Luces eléctricas

Son las que tienen varios alcaldes de este país, con la pugna de ver quién las pone más grandes, se anticipa a los demás y

gasta más millones en las dichas lucecitas de Navidad, dejando los ayuntamientos a dos «velas». Es inconcebible que algunos de estos “iluminados” sean regidores de ciudades importantes, que estén cobrando sueldos fabulosos del erario público y crean que el dinero público no es de nadie, como dijo Carmelilla Calvo. Este país no se merece la clase de políticos que estamos sufriendo. Algunos “lumberas” hasta falsifican títulos universitarios,

usan el Falcón para ir al concierto de The Killers, el AVE para ir a los toros a Granada y un largo etc. Y mientras, dicen que no hay dinero para otras cuestiones más urgentes y necesarias. Por favor, sean serios, déjense de hacer el “gilipoa” y reduzcan la plantilla de cargos públicos y políticos. Menos gastos desorbitados en lucecitas de Navidad.

José Manuel Franco Parro Muskiz

Envío de cartas a iritzia@deia.eus

cómodos. Fíjate si impera el confort, que te han mandado para Alemania pues aquí no hay espacio para gente como tú.

– Ya sabes que uno no conoce su destino hasta el final. Pero te gusta nuestra tierra.

– Vuestra tierra es hermosa, pero cada vez más, como todas, es más de todos.

– Demográficamente, quieres decir.

– No solo, también culturalmente. Sé que es un tema que te duele, pero te recuerdo, como te hice ver el verano pasado, que a pesar de la gran inversión que se ha hecho, el euskera no despega.

– Es una lengua diferente y difícil, y su nivel de uso depende mucho del lugar.

– Ya, pero si no la usáis ni vosotros, que ven-gáis luego echándonos la culpa...

– Ahí tenemos, en efecto, tarea pendiente. Lo sabemos.

– Yo que vosotros me dedicada a eso y no al “raca-raca”: Si no, acabaréis como en el País Vasco francés.

– ¿A qué te refieres?

– A que lo vasco se reduce casi al simbolismo.

– Confío en que no sea así.

– Lo veo complicado con la globalización. Si no fuera por Latinoamérica, ni el español tendría el futuro asegurado.

– Como siempre, has acabado hablando del futuro.

– Sí, como tú.

– Tal vez por eso seamos tan amigos, aun siendo tan distintos.

– Sinceramente, no creo que seamos muy distintos en una escala global. ¡Menos reparar en la diferencia y más en lo que nos une!

– Pero para seguir unidos todos hemos de estar cómodos.

– Te lo digo desde el afecto. No veo ninguna razón por la que no lo estéis. No creo que los españoles vayan a hacer más esfuerzos.

– Tal vez los equilibrios políticos, los intercambios de votos necesarios aquí y allí...

– Eso es otra cosa. Desde el punto de vista de la Política, con mayúsculas, creo que el tema está resuelto. Otra cosa es que en los regates en corto...

– Tal vez sea así como se forjan los cambios, paso a paso.

– Sinceramente, creo que deberíamos enfocarnos juntos en cosas más importantes: Buena educación para todos, al máximo nivel mundial, por ejemplo.

– Bueno, sobre eso no tenemos necesidad de discutir.

– Sí, quedémonos con eso. Tú me enseñaste el lema: “Da y difúndelo”.

– Sí, “Eman ta zabal zazu”, es el lema de la Universidad pública vasca en la que me formé.

– Pues eso, menos pedir y más dar y difundir. ●

* Matemático, FAU-Humboldt Erlangen, Fundación Deusto y Universidad Autónoma de Madrid

Unidos por la tierra

POR Koldo Aldai

La defensa de la vida y de un futuro sostenible requiere la mayor suma de voluntades que nunca jamás concitara otra causa. Las grietas aumentan sobre una tierra reseca. El hielo merma, corre diluido y se olvida de ser hielo. Nuevas catástrofes climáticas se gestan no sabemos dónde. El tiempo es ahora y no podemos perder un minuto

LOS grandes generadores a duras penas logran subir unos grados la temperatura de ese pequeño y frío planeta rectangular. Es la Cumbre Social del Clima anclada en un aparcamiento de la Universidad Complutense de Madrid. Sentados en las frías sillas de plástico, nadie se desprende de su abrigo. Mucho voluntarismo en medio de condiciones muy militantes. El amarillo es el fondo de toda su adusta cartelería sin concesiones. Rigor de militancia en la gran carpa sobre el duro asfalto, tímido calor revolucionario que no termina de contagiar más allá del ámbito antisistema. Por la ciudad universitaria, la mayoría de los estudiantes no han trucado apuntes y libros por pancarta. La revuelta del clima no vacía las aulas durante la Cumbre.

La otra Cumbre, la oficial, está en boca de todos. Duras críticas a las grandes empresas que subvencionan el magno evento y a la vez aumentan sus beneficios con el desarrollo de proyectos extractivos sin medida y contaminantes. Escucho los duros testimonios de las mujeres chilenas a las que el Estado ha dejado tuertas por tratar de empujar el país hacia delante. Asombro también ante el coraje de las palabras de la hija de Berta Cáceres. La líder ambientalista e indígena hondureña fue asesinada hace tres años, no sin antes soltar aquella frase premonitoria: “Dar la vida por la defensa de los ríos es dar la vida por el bien de la humanidad y este planeta”. “El capitalismo es contrario a la

vida”, también fue otra contundente sentencia de esa mujer generosa que sabía que no alcanzaría los cincuenta años. Su lema esencial también podría ser el de todos esos militantes alternativos enfundados en sus parcas oscuras, blindados en sus ideales. Todo empuja un poco en el túnel del tiempo, cuando no salíamos de esas críticas afiladas, de esos inviernos y sus carpas de batalla.

La Cumbre mundial por el clima oficial no es otra galaxia. El otro planeta verde se encuentra a siete paradas de metro. Líneas gris y rosa y un poco de paseo acelerado para sacudirse el invierno prematuro. El otro planeta más resguardado se encuentra acomodado en el sistema, pero también es muy crítico con él. Es un ecosistema más tropical, más colorido y confortable para el cuerpo. Es la *Green zone* de la Cumbre en la madrileña feria de Ifema. Es un espacio inmenso y abierto, luminoso y sin tabiques. El foco mediático está más ahí, tal como lo certifican la gran cantidad de cámaras profesionales que se distribuyen por la gran sala y envían señal al mundo entero. El público muy variado. Cohabitan empresarios trajeados y escolares uniformados. Políticos, scouts, voluntariado de las ONG, Greta fans, meditadores... animan esa otra *acampada* tan diversa. En torno al ágora central se articulan multitud de satélites muy participativos. Mucho foro, mucho círculo dando a entender que éste es un reto que nos atañe a todos/as. Los cojines tirados por los suelos sugieren igualmente que el empeño ecologista puede ser gozoso; las obras de arte con materiales reciclados, los dibujos y pinturas, los originales paneles explicativos reafirman que la lucha contra el cambio climático puede ser amable y creativa. A los rigores

del clima no sería preciso añadir nuevos rigores humanos.

La zona azul es un ecosistema aparte, ese sí tabicado. Allí se urden las grandes decisiones. Allí el común de los mortales tenemos el acceso vedado y, sin embargo, no quitamos el ojo de sus salas. Deseamos que de su marco amurallado emanen medidas valientes y eficaces de forma que se cumpla la profecía más verde, al tiempo que esperanzada: “Hemos llegado tarde, pero hemos llegado a tiempo”. Muchas de las corbatas que veíamos en la zona verde procedían de la azul. Con aldeano y cortés inglés, les hubiéramos mostrado el reloj de muñeca al tiempo que suplicado que hagan los posibles para llegar a tiempo. La Cumbre se clausura con una cierta sensación de impotencia. Los logros quedan lejos de las expectativas. Los países más contaminantes no han sabido estar a la altura del momento, del requerimiento cabal, de la demanda ciudadana planetaria más comprometida y responsable.

Time for action, pero sí puede ser esta vez que sea por fin todos juntos, los que se instalan sobre la blanda y cómoda moqueta y sobre el duro y gris asfalto. La Tierra es la causa que puede unirnos a los de la zona azul, verde y amarilla. Hemos de encontrarnos todos los ecosistemas humanos en este desafío vital. La urgencia planetaria demanda que nos reunamos todas las porciones de humanidad no importa el color, el origen, el estrato social, el *currículum* de incendiario o de bombero... La defensa de la vida y de un futuro sostenible requiere la mayor suma de corazones y voluntades que nunca jamás concitara otra causa. Las grietas aumentan sobre una tierra reseca. El hielo merma, corre diluido y se olvida de ser hielo. Nuevas catástrofes climáticas se gestan no sabemos dónde. El tiempo es ahora y no podemos perder un minuto.

Ya corrió la sangre altruista, ya han caído cuantos héroes hicieron falta a favor de los ríos y los bosques. Ya hemos pasado frío en las inmensas carpas clavadas a la vera de los inviernos. Ya nadie por favor cuestionando lo palmario, haciendo oídos sordos a la evidencia. Ahora vamos todos juntos/as sin excepción a salvar la Tierra. Es Madre y solo hay una. ●

* Analista

Zirrikietatik begira

Karmele Jaio



Norabidea

ORAIN arte oso argi izan du hori: ez du merezi ezertan murgiltzea argi izan gabe aukeratutako bideak norantz eramango zaituen. Bere lanean, adibidez, beti argudiatzen

du ezin dela inolako ekintzarik martxan jarri, ezta inolako inbertsiorik konprometitu ere, aurretik ezarritako eta programatutako helmuga batera iristen lagunduko ez badu; pauso bakoi-tzak helmuga baten zerbitzura egon behar duela, norabiderik gabe ezin dela aurrera egin. Horrela bakarrik lortzen direla emaitzak, nahi diren fruituak. Hala ere, azkenaldian ikasi du pentsamendu hori, estrategia hori, bere xedeak lortzeko eraginkorra eta baliagarria izan arren, muga-

tua ere badela. Izan ere, batetik, “bere jomugak” omen direnen zerbitzura dagoelako bakarrik, oraindik imajinatu ez dituenak alde batera utziz; eta, bestetik, bizitzaren ikuspegi arrazional bati erantzuten diolako bakarrik, askatasunari eta ustekabeari beldur gehiegi dion jarrera bati. Hain zuzen ere, *Askatasunaren beldur* liburuan Erich Frommek dio ilusio bat dela pentsatzea bada-kigula benetan zer nahi dugun, benetan desiratu behar duguna bakarrik desiratzen dugunean.

Bere hitzetan, “norberak zer nahi duen jakitea gizakiak aurrean duen arazo konplexuenerako bat da”. Eta zer nahi dugun jakiteko, batzuetan trazatuta ditugun bideetatik aldendu beharra daukagu pixka bat, nahastu, huts egin, estropezu egin, arriskatu, norabiderik gabe ibili, bazterretara begiratu... Batzuetan zirrargarria da “irteerarik gabeko errepedeetan” aurrera eginez gero edo “etorkizunik gabeko harremanetan” aurkitu dezakeguna. David Le Breton soziologoak berri-

ki egindako elkarrizketa batean esaten duenez, isilik egotea eta norabiderik gabe oinez ibiltzea erresistentzia politikorako bi modu dira gaur egun. Oinez noraezean ibiltzeak, helburu finkorik gabe, beti baliagarri den zer-baiten bila ibiltzearen diktaduratik aldentzen gaitu; beti emankorrak eta eraginkorrak izan behar dugula agintzen diguten balioetatik libratzen gaitu. Zalantzarik gabe, noizbehinka norabiderik gabe ibiltzeak “gure mundu txikia” zabaltzen laguntzen digu. ●